

Las relaciones de México con la Cuenca del Pacífico en el marco del TLC

• • • • • • • • • • ARTURO GUILLÉN*

INTRODUCCIÓN

En los últimos decenios los países del bloque asiático,¹ junto con Estados Unidos y otras naciones americanas, han creado diversas organizaciones públicas y privadas para impulsar el desarrollo de la Cuenca del Pacífico. El término carece de precisión conceptual, pero en forma muy amplia tiende a aceptarse como la zona geográfica compuesta por los países asiáticos y americanos con litorales en el Pacífico.

Los países de la Cuenca del Pacífico suman una extensión territorial superior a 65 millones de kilómetros cuadrados; en ellos habita cerca de la mitad de la población del mundo, se produce la mitad de la riqueza mundial y se genera más de 40% de las exportaciones mundiales y 38% de las importaciones; el ingreso per cápita de los países que la integran fluctúa en una banda muy amplia de 500 a 23 000 dólares.

Desde el decenio de los sesenta se han formado diversos organismos para fomentar la cooperación económica, como la Asociación de Países del Sudeste Asiático. Creada en 1967, su objetivo inicial fue de carácter estratégico-militar, pero en la actualidad está enfocada a acelerar la integración económica y la cooperación política de las naciones de la zona. Con el fin de incrementar los lazos comerciales de los países de la Cuenca de ambos lados del Pacífico, en 1989, bajo los auspicios de Australia, Canadá, Estados Unidos, Japón, Nueva Zelanda y los países miembros de la ASEAN, se creó el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), al que posteriormente se integraron China, Taiwan, Hong Kong, México y Papúa-Nueva Guinea.

1. En este artículo se incluyen en el bloque asiático a Japón, los países del Sudeste Asiático, Australia, Nueva Zelanda, recientemente China y eventualmente Vietnam.

El entorno en que se ubica este trabajo considera la posible configuración de un bloque económico regional americano, proceso que a su vez se enmarca en la estrategia global de Estados Unidos para recuperar su hegemonía económica mundial.

El Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México (TLC) es el primer paso hacia la creación de ese bloque económico. En la reciente Reunión de las Américas, celebrada en Miami en diciembre de 1994, convocada por el presidente de Estados Unidos, William Clinton, y a la cual asistieron todos los presidentes de América Latina, excepto el de Cuba, se decidió la incorporación de Chile al TLC, así como avanzar en el establecimiento de una zona americana de libre comercio hacia el año 2015.

Los esfuerzos integradores de la Cuenca del Pacífico alcanzaron su máxima expresión durante el último encuentro de la APEC celebrado en Indonesia en noviembre pasado y al que asistieron los jefes de Estado de los países miembros. Dicha reunión fue trascendental para el futuro de la organización, pues los 18 integrantes decidieron crear una zona de libre comercio antes del 2010, en el caso de los países de mayor desarrollo, y del 2020 en el de los menos adelantados.

La iniciativa de la APEC se basa en el principio del regionalismo abierto, toda vez que se busca crear un bloque comercial no excluyente, abierto al libre flujo de mercancías. Sin embargo, aunque no se planteó francamente, es claro que se pretende consolidar un bloque con mayor poderío y dinamismo económico para hacer frente a la Unión Europea. Como se verá más adelante, los avances en esa dirección no serán sencillos debido a los fuertes desequilibrios y fricciones comerciales entre Japón y Estados Unidos, y en menor medida entre éste y los países

* Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Iztapalapa, México.

de industrialización reciente del Sudeste Asiático; hay también desacuerdos e intereses políticos distintos entre Japón y los países miembros de la APEC.

En la segunda parte de este trabajo se presenta el estado actual de las relaciones comerciales y de inversión de México con los países del bloque asiático, las cuales, a pesar del interés manifiesto del gobierno y de grupos empresariales mexicanos por incorporarse a los diferentes organismos de la Cuenca del Pacífico e intensificar los negocios con esa zona, siguen siendo restringidas, en particular en lo que se refiere a las exportaciones mexicanas. En la tercera parte se presentan de manera sucinta los principales elementos del TLC, así como sus primeros efectos en la economía de México. La actual crisis financiera de éste sin duda afectará el futuro del Tratado y la propia viabilidad del modelo de desarrollo secundario-exportador que el país ha impulsado desde 1982.

El análisis del TLC se efectúa en el entorno de la estrategia de Estados Unidos para recuperar su liderazgo en un mundo multipolar, regionalizado y cada vez más abierto. La adaptación de ese país a un mundo crecientemente globalizado y regionalizado, sin "enemigos ideológicos" como en la época de la guerra fría, tiene como eje el reforzamiento del potencial exportador de su economía.

En las conclusiones se hacen algunos comentarios sobre las perspectivas de la Cuenca del Pacífico como región económica integrada y el posible derrotero de las relaciones de México con los países asiáticos. Se sostiene que la puesta en vigor del TLC limitará, al menos en el corto plazo, el desarrollo de dichas relaciones, pues provocará una desviación del comercio al incrementarse el que celebran las naciones de América del Norte, en detrimento del que se efectúa con el resto del mundo. Por el contrario, podría esperarse un incremento de los flujos de inversión extranjera directa (IED) hacia México provenientes de Japón y de los países de industrialización reciente, siempre y cuando la economía mexicana sea capaz de resolver la crisis financiera actual y realice una promoción activa para atraer inversiones directas que atiendan al mercado interno y generen exportaciones de mercancías a la zona norteamericana.

LAS RELACIONES ECONÓMICAS DE MÉXICO CON EL BLOQUE ASIÁTICO

El interés de México por ampliar sus lazos económicos con las naciones de Asia no es nuevo, si bien cobró fuerza en los años ochenta por el rápido crecimiento económico de los países de industrialización reciente y por las crecientes dificultades que enfrentaban México y América Latina con el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones.

En el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 de México se señala que "Con los países de la Cuenca del Pacífico se buscará aprovechar las oportunidades crecientes que sus sociedades ofrecen. Las relaciones con ellos adquieren una relevancia cada vez mayor a medida que el centro de gravedad del potencial económico del mundo se mueve hacia esa región. Una mayor penetración de México en la Cuenca es congruente con una política de diversificación y de ampliación de mercados para las

exportaciones y las importaciones de nuestro país, y propiciará el acceso a tecnologías más útiles para su desarrollo."²

Desde principios de los ochenta, México se adhirió a diversos organismos de la Cuenca del Pacífico a fin de asegurar su presencia en Asia, convertida en uno de los polos más dinámicos de la economía mundial. En noviembre de 1993 México fue aceptado como miembro de la APEC y un año después se adhirió Chile.

Durante los ochenta la apertura externa de la economía mexicana se incrementó en forma notable, iniciándose el tránsito hacia un nuevo modelo secundario-exportador orientado a la producción para el mercado externo, la promoción de las exportaciones de manufacturas, la apertura comercial indiscriminada, la flexibilización del acceso de la inversión extranjera y la redefinición del papel del Estado para dar mayor peso a la acción de las fuerzas del mercado y limitar la participación empresarial del sector público a ciertas actividades estratégicas (electricidad y petróleo, principalmente).³

C U A D R O 1

GRADO DE APERTURA DE LA ECONOMÍA MEXICANA (PORCENTAJES CON RESPECTO AL PIB)

	Exportaciones ¹	Importaciones	Comercio total ¹
1980	8.36	9.70	18.06
1981	8.43	9.58	18.01
1982	12.95	8.47	21.41
1983	15.55	5.75	21.29
1984	14.44	6.40	20.84
1985	12.43	7.16	19.60
1986	13.41	8.79	22.20
1987	15.66	9.44	25.09
1988	13.23	11.72	24.95
1989	12.39	12.18	24.57
1990	12.30	12.63	24.92
1991	10.70	13.11	23.81
1992	9.65	14.42	24.08
1993	9.67	13.35	23.02

¹ Incluye ingresos netos de las maquiladoras.
Fuente: INEGI.

El grado de apertura de la economía, medido como la relación entre el comercio total del país (incluyendo el valor agregado de las maquiladoras) y el PIB, aumentó de 18% en 1980 a 23% en 1993 (véase el cuadro 1). Sin embargo, más que responder al dinamismo de las exportaciones, tal resultado se debió al auge de las importaciones propiciado por la recuperación económica y la apertura comercial. Así, mientras la relación de las exportaciones totales respecto al PIB se elevó de 8.4% en 1980 a 9.7% en 1993, el coeficiente importaciones totales-PIB se disparó de 9.7 a 13.3 por ciento.

2. Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*, México, 1989, p. 32.

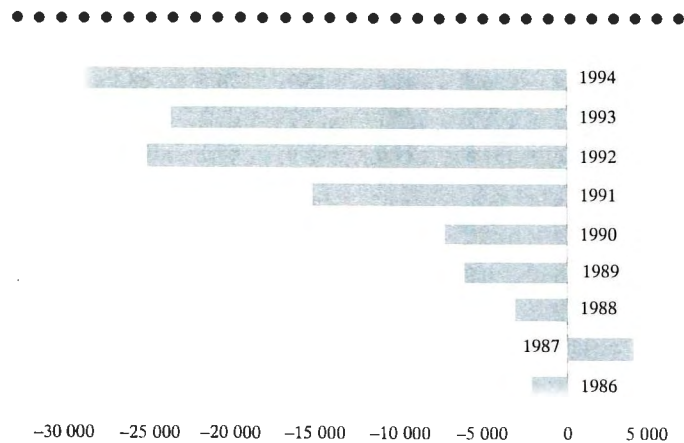
3. Véase Arturo Guillén, "El proceso de privatización en México", *Mondes en Développement*, tomo 22, núm. 87, París, 1995.

El gran crecimiento de las importaciones, aunado a la sobrevaluación del peso en el período 1989-1994, condujo a un aumento sin precedentes del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Ésta fue una de las causas estructurales de la crisis cambiaria y financiera que se presentó en diciembre de 1994. El desequilibrio empeoró año con año, pues de 2 922 millones de dólares en 1988, llegó a cerca de 28 500 millones en 1994 (véase la gráfica 1).

El intercambio de México con los países del bloque asiático se incrementó de manera significativa en la última década. El comercio global con esa zona se elevó de 1 937.7 millones de dólares en 1980 a 7 336 millones en 1993 (véase la gráfica 2).

G R Á F I C A 1

DÉFICIT EN CUENTA CORRIENTE (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)



Fuente: Banco de México.

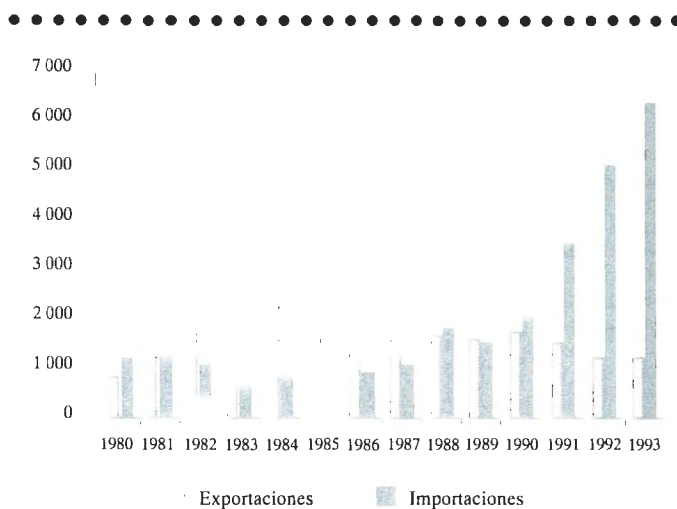
Como proporción del comercio total de México, ese intercambio aumentó de 5.6 a 9.3 por ciento. Ello, como puede observarse en la gráfica 2, obedeció fundamentalmente al notable incremento de las importaciones, como resultado de la apertura comercial. La importancia del comercio con esa parte de Asia aún es marginal, ya que sólo representa 1.83% del PIB. En 1993 el intercambio de México con América del Norte (Estados Unidos y Canadá) ascendió a 92 339 millones de dólares, 78.6% del comercio total (incluyendo las operaciones de las maquiladoras) y 25.2% del PIB.

El comercio de México con la región Asia-Pacífico está muy concentrado. En 1993, Japón absorbía 55.5% del total, por lo que fue el segundo socio del país. La relación comercial con la nación asiática se intensificó en los años ochenta, precisamente cuando la economía oriental decidió impulsar el proyecto de la Cuenca del Pacífico y ampliar sus relaciones con las naciones americanas con litorales en ese océano.

El interés comercial primordial de Japón se centró en el petróleo, debido a los dos choques del energético de los años setenta, que obligaron a la búsqueda de mercados alternativos a la OPEP.

G R Á F I C A 2

COMERCIO DE MÉXICO CON EL BLOQUE ASIÁTICO (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)



Fuente: ONU, *International Trade Statistics Yearbook*, Nueva York.

En las transacciones comerciales de México con Asia también tienen cierta importancia las efectuadas con Corea del Sur, Singapur, Indonesia, China y Corea del Norte. Por tipo de productos, destacan las exportaciones de petróleo, petroquímicos, tubos y productos siderúrgicos, máquinas de escribir y algodón. Por lo que se refiere a las importaciones, sobresalen las de televisores, electrodomésticos, cámaras fotográficas, caucho natural, partes para automóviles, componentes de computadoras, turbogeneradores, ropa, arroz y otros productos agrícolas.

Una característica sobresaliente del comercio con el bloque asiático es su carácter deficitario. Salvo en el período 1983-1987, cuando México y, en general, los países de América Latina, generaron superávit comercial para cubrir el servicio de la deuda externa en condiciones de una severa restricción crediticia por parte de los bancos comerciales internacionales, a partir de 1988 la balanza comercial de México con las economías de ese bloque se tornó negativa. Sin embargo, cabría señalar que el déficit con Asia-Pacífico es más pronunciado que con otras regiones del mundo.

Como puede observarse en la gráfica 2 y el cuadro 2 las exportaciones con esa zona no sólo descendieron en términos relativos, sino también absolutos, en favor del continente americano y en particular de Estados Unidos y Canadá. Dichas ventas disminuyeron de 1 717 millones de dólares en 1990 a 1 126 millones en 1993. Las exportaciones descendieron en todos los países de la zona, excepto Indonesia y Singapur. En cambio, las importaciones, principalmente de los países más dinámicos de la zona asiática, crecieron como la espuma, tratándose en ciertos casos de productos de dudosa calidad y en actividades cuyos mercados pueden atender adecuadamente los productores internos.

C U A D R O 2
COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO CON EL BLOQUE ASIÁTICO, 1980-1993 (MILLONES DE DÓLARES, LAB)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
<i>Exportaciones</i>	792.8	1 498.7	1 838.5	1 861.3	2 222.3	2 013.1	1 332.5	1 696.5	1 676.9	1 581.9	1 717.0	1 503.7	1 205.6	1 126
Japón	671.1	1 157.0	1 450.3	1 512.2	1 868.1	1 722.9	1 057.8	1 348.9	1 228.4	1 311.9	1 442.3	1 229.8	883.6	700
Corea del Sur	13.4	68.1	206.8	136.2	156.2	102.9	90.2	95.8	98.1	51.3	102.0	33.8	0.4	26
China	93.4	170.3	87.3	54.2	91.9	85.4	110.4	130.4	178.9	89.8	65.4	71.0	41.1	45
Hong Kong	n.d.	n.d.	n.d.	19.4	25.1	15.2	11.0	40.3	78.6	65.0	41.8	85.0	61.6	62
Filipinas	6.6	89.7	80.7	73.4	0.4	4.3	5.3	5.0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Tailandia	n.d.	n.d.	n.d.	12.1	16.9	24.8	33.5	46.6	25.5	26.5	11.2	4.3	8.6	11
Nueva Zelanda	n.d.	n.d.	n.d.	3.1	7.2	9.3	7.0	11.6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	6
Australia	8.3	13.6	13.4	8.2	15.0	18.1	17.3	17.9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Corea del Norte	n.d.	n.d.	n.d.	42.5	41.5	30.2	n.d.	n.d.	42.1	19.6	9.2	26.5	35.4	n.d.
Indonesia	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	2.9	7.3	12.2	16.8	22.6	117
Malasia	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	6.0	7
Taiwan	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	43.0	21
Singapur	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	22.4	10.5	32.9	36.5	103.3	131
<i>Importaciones</i>	1 144.4	1 355.7	980.5	634.8	1 030.5	1 211.3	856.5	976.2	1 663.9	1 433.5	2 071.2	3 522.3	6 497.0	6 210
Japón	988.8	1 204.7	854.5	426.0	655.7	842.6	684.3	795.4	1 171.2	817.9	1 283.1	2 061.4	3 040.0	3 369
Australia	33.7	41.5	21.4	11.6	55.8	94.4	35.5	21.4	36.8	41.6	35.7	74.5	88.1	n.d.
Nueva Zelanda	22.7	30.0	35.4	18.2	39.0	42.4	21.4	15.9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	152.0	154
Corea del Sur	32.7	23.7	25.1	23.2	18.9	14.6	17.9	27.1	113.9	161.1	184.6	84.7	617.0	662
Singapur	35.2	21.3	14.4	85.0	182.0	109.8	6.8	9.6	31.5	27.0	45.0	85.7	104.2	158
Indonesia	12.0	15.1	19.8	21.5	12.7	10.7	15.3	20.7	32.4	20.2	20.1	66.3	105.8	196
Malasia	11.4	16.9	5.6	4.0	5.6	5.6	13.8	14.8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	167.0	206
Filipinas	7.9	2.5	4.3	20.1	0.2	0.1	0.1	0.2	2.6	12.0	4.9	19.4	29.5	n.d.
Hong Kong	n.d.	n.d.	n.d.	6.1	8.8	13.7	14.2	25.3	103.1	158.0	220.0	308.7	403.2	317
Tailandia	n.d.	n.d.	n.d.	1.1	16.0	9.8	0.3	0.5	0.9	3.5	33.6	43.1	96.7	137
Corea del Norte	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	62.0	30.7	25.8	350.0	608.7	n.d.
Taiwan	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	543.0	658
China	n.d.	n.d.	n.d.	18.0	35.8	67.6	46.9	45.3	109.5	161.5	218.4	428.5	541.8	353

Fuente: ONU, *International Trade Statistics Yearbook*, Nueva York.

El déficit acumulado de la balanza comercial con los países del bloque asiático durante el período 1988-1993 fue de 12 754 millones de dólares. Sólo en 1993 el desequilibrio fue de 5 084 millones, lo que representó 37.7% del déficit comercial total de México.

La mayor parte del déficit con esa zona corresponde al intercambio con Japón, el segundo socio comercial de México. En 1993 el déficit con esa economía fue de 2 669 millones de dólares, esto es, 52.5% del que se tiene con el bloque asiático y 19.8% del déficit total del país.

Las relaciones financieras con Asia también han cobrado importancia en los últimos 20 años, principalmente con Japón. Éste ocupa el quinto lugar dentro de la IED acumulada en México. En agosto de 1994 ésta ascendía a 1 856.3 millones de dólares, 4% del total. La suma, aunque considerable, es pequeña si se considera el importante papel de la economía japonesa como acreedora mundial y el gran dinamismo de su inversión en el mundo durante los últimos 15 años. México es el segundo mercado en importancia de la inversión japonesa en América Latina, sólo superado por Brasil.

Las inversiones japonesas en México se ubican de manera preponderante en la industria automovilística (Nissan), la produc-

ción de sal, la siderúrgica y la petroquímica. También es importante su actividad en la industria maquiladora de la frontera norte.

Las inversiones directas de Japón durante los últimos años se han concentrado en el bloque asiático, Europa y Estados Unidos. Su interés por México decreció. Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, México recibió IED por 22 719.4 millones de dólares, 48.5% de la acumulada. La participación japonesa en dichos flujos fue secundaria, pues en ese período invirtió 537.2 millones, es decir, 2.4% del flujo total. La IED de Japón fue inferior a la de Alemania, Francia, Holanda y Suiza.

Recientemente Corea y Taiwan han exportado capitales a México y Centroamérica, fundamentalmente para maquiladoras, con el fin de hacer frente al creciente proteccionismo de Estados Unidos e ingresar al mercado de América del Norte dentro del marco del TLC. Antes de la crisis financiera de México de finales de 1994, diversas corporaciones coreanas proyectaban invertir en México alrededor de 317 millones de dólares: Samsung para producir cinescopios de televisores y cámaras fotográficas en Tijuana; Hyundai para fabricar contenedores, y Daewoo refrigeradores y lavadoras en Querétaro.

En el plano financiero los nexos de México se limitan a Japón. Los bancos comerciales de este país tuvieron un activo papel

en el endeudamiento externo de los años setenta, por lo que participaron en los paquetes de renegociación pactados desde la crisis de la deuda externa de 1982 y que culminaron en el acuerdo de 1989, producto del Plan Brady. En la actualidad la deuda pública externa con Japón asciende a 13 670 millones de dólares, 16% de la total de México.

MÉXICO EN EL MARCO DE LA FORMACIÓN DE UN BLOQUE REGIONAL AMERICANO

Después de la caída del muro de Berlín y del derrumbamiento del socialismo real en Europa Oriental y la URSS, se fincaron grandes esperanzas en la integración de un nuevo orden económico mundial y en las perspectivas de crecimiento de la economía, el comercio y las finanzas internacionales. Sin embargo, los hechos se han quedado muy atrás de las expectativas.

La transición de los países exsocialistas a la economía de mercado ha sido lenta y complicada, sin que aún se logre afianzar una recuperación sólida y duradera de sus economías.

Si bien las naciones capitalistas industrializadas han salido de la recesión de principios del decenio de los noventa, no han resuelto la crisis estructural y se debaten en un marco general de incertidumbre, sin perspectivas claras de una expansión de largo plazo.

Extenuados por la crisis de la deuda externa de los años ochenta y por las políticas de ajuste, los países del Tercer Mundo abandonaron sus estrategias proteccionistas de desarrollo para abrazar el neoliberalismo y abrir sus economías al exterior. Ello se tradujo en mayor vulnerabilidad externa y en una creciente dependencia de los flujos de capital especulativo, lo que abona el terreno para las crisis financieras como la que padece México.

El mundo avanza aceleradamente hacia la globalización económica, pero lo hace en forma desordenada y sin proyectos claros de reforma de las instituciones políticas y económicas internacionales heredadas de la posguerra y del mundo bipolar. Dentro de un cuadro general de estancamiento económico, la apertura de las economías del Tercer Mundo y exsocialistas no se ha traducido, pese a los avances alcanzados en la pasada Ronda de Uruguay del GATT, en una apertura multilateral y una expansión significativa del comercio exterior.

Como se aprecia en el cuadro 3, el comercio internacional perdió dinamismo de manera notoria en los años ochenta, cuando en algunos países industrializados se manifestaron claramente las tendencias al estancamiento y la deflación. En el período 1980-1989 la tasa promedio de crecimiento anual de las exportaciones mundiales fue de 5.2%, lo que contrasta con la de 20.3% alcanzada de 1970 a 1980, durante la primera fase de la crisis estructural, cuando la internacionalización de la economía recibió un fuerte impulso para enfrentar los problemas económicos internos.⁴

Durante los años noventa el crecimiento del comercio exterior ha sido incluso más lento que el de la década previa, pese a

4. Sobre las dos fases de la crisis estructural, véase Gerard de Bernis y Maurice Byé, *Relations économiques internationales*, París, 1987. También puede consultarse Arturo Guillén, "La fase deflacionaria de la crisis estructural", *Investigación Económica*, núm. 199, México, enero-marzo de 1992.

C U A D R O 3

TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES (PROMEDIO ANUAL)

Períodos	Mundo	Países industrializados	Países en desarrollo	México
1950-1960	6.5	7.1	3.1	3.4
1960-1970	9.2	10.0	7.2	6.0
1970-1980	20.3	18.8	25.9	25.7
1980-1989	5.2	6.9	0.7	1.6

Fuente: ONU, *Handbook of International Trade and Development Statistics 1990*.

la creación del TLC de América del Norte y los avances en la integración económica de Europa. Según datos del FMI, en el lapso 1990-1993 las exportaciones mundiales registraron una variación anual promedio de 3.4 por ciento.

México, como antes Canadá, decidió integrarse con Estados Unidos mediante la firma de un acuerdo formal de libre comercio. Las relaciones económicas de esos tres países no son nuevas. La integración subordinada de sus sistemas productivos y de sus correspondientes flujos comerciales y financieros tiene raíces históricas.⁵

En 1991 el comercio conjunto de los tres países de América del Norte llegó a 246 000 millones de dólares. En las últimas dos décadas, los tres incrementaron en forma notable la apertura de sus economías, a la vez que intensificaron su comercio intraregional. Éste se incrementó de 36.8% en 1970 a 41% en 1989. Mientras que las relaciones comerciales de Canadá y México con Estados Unidos son muy intensas, pues absorben alrededor de 70% de su comercio total, las relaciones entre los primeros dos países son restringidas, aunque crecen rápidamente.

Los nexos financieros de México y Canadá con Estados Unidos también son intensos, tanto en lo que se refiere a las corrientes de IED como a los de capital de préstamo. Los bancos privados estadounidenses son los principales acreedores de la deuda externa de México. Los flujos de capital extranjero en cartera —que cobraron importancia a partir de 1989— provenían fundamentalmente de inversionistas de ese país. Los lazos entre el mercado bursátil mexicano y el de Nueva York se han acrecentado, pues en esta ciudad se negocian las acciones de las principales empresas mexicanas. Al igual que en el terreno comercial, las relaciones financieras entre México y Canadá son limitadas.

Aunque las empresas de Estados Unidos han privilegiado su operación en otras zonas del mundo (Europa y el Sudeste Asiático, por ejemplo), tienen una fuerte presencia en sus vecinos americanos. Según datos del Departamento de Comercio estadounidense, de un total acumulado de IED estadounidense de 450 120 millones de dólares en 1991, Canadá absorbía 68 500 millones (15.2% del total) y México 11 600 de millones (2.6% del total).

5. Arturo Guillén R., "Bloques regionales de la economía", *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 11, México, noviembre de 1994.

El TLC entre Canadá, Estados Unidos y México, aprobado a finales de 1993, representa la culminación de un proceso histórico, iniciado décadas atrás, de integración silenciosa de sus sistemas productivos, bajo la hegemonía del capital estadounidense.

En la decisión mexicana de integrarse en una zona norteamericana de libre comercio influyeron distintos factores. El gobierno de México y los sectores del empresariado más vinculados con el gran capital estadounidense buscaban asegurar la viabilidad del nuevo modelo secundario-exportador impulsado desde el régimen de Miguel de la Madrid. Uno de los principales objetivos que se perseguían con el TLC era atraer los volúmenes significativos de capital externo que permitieran equilibrar el creciente déficit de la balanza en cuenta corriente provocado por la apertura comercial, así como incrementar el empleo y las exportaciones de manufacturas, lo que permitiría sentar las bases para un crecimiento más rápido y duradero de la economía.

En el caso de Estados Unidos la decisión de crear el TLC obedece a razones estratégicas y aun geopolíticas. México, país con el que comparte una extensa zona fronteriza, no puede ser dejado a la deriva, pues ello repercutiría en el aumento del flujo de emigrantes hacia territorio estadounidense y daría lugar a una zona de inestabilidad política justo en el patio de enfrente. Con el Tratado se garantiza un flujo seguro de energéticos de proveedores distintos al Medio Oriente y se fortalece la integración de México en las esferas económica, monetaria y política.

La decisión estadounidense de aprobar el TLC se inscribe en la estrategia de ese país para recuperar su hegemonía mundial y recomponer su sistema productivo y mejorar su competitividad frente a Japón y Europa. Para impulsar el sector exportador de su economía, Estados Unidos pretende reducir los "déficit gemelos" (presupuestario y de la balanza en cuenta corriente), con el fin de disminuir sus tasas de interés y frenar el creciente endeudamiento y la dependencia financiera del exterior.

Para lograr la apertura de los mercados de Japón, Alemania y de los países con los que Estados Unidos tienen una balanza comercial altamente deficitaria, se busca abaratar el dólar con respecto al yen japonés y el marco alemán y se aplica una política de comercio administrado mediante la promoción de acuerdos de restricción voluntaria de exportaciones que implican la negación de los principios de libre comercio supuestamente enarbolados por el gobierno estadounidense.

En el marco de tal política comercial, la posición de Estados Unidos frente a la Cuenca del Pacífico es ambivalente y genera tensiones. Por un lado, le interesa mantener su posición privilegiada en esa zona y aprovechar su enorme potencial, pero por otro debe resolver sus problemas con Japón, apoyándose en la consolidación del bloque americano, medida que le permitiría restablecer la competitividad internacional de su economía.

Por ello, el proceso de globalización avanza en el marco de grandes obstáculos, de contratendencias que intensifican el proteccionismo, la cerrazón de las economías, el desarrollo de posiciones defensivas en los bloques regionales y las amenazas de guerras comerciales.

El primer año del TLC produjo importantes resultados comerciales en la zona. El comercio mexicano-estadounidense creció a tasas muy altas, al igual que los intercambios entre México y Canadá. El comercio global entre los dos primeros creció a la

inusual tasa de 23%, al superar 100 000 millones de dólares, mientras que el comercio con Canadá creció 35% (4 000 millones). Sin embargo, la crisis financiera de México cuestiona severamente las perspectivas inmediatas del Tratado, al provocar el desplome de las importaciones.

La crisis mexicana no sólo es de liquidez de corto plazo ni obedeció exclusivamente a errores de política económica, aunque éstos fueron importantes. La crisis del sector externo mostró viejos problemas estructurales del sistema productivo mexicano, así como las limitaciones del modelo neoliberal puesto en práctica desde 1982. Aún más, la de México podría ser sólo la punta del *iceberg* de una crisis internacional de mayores proporciones, derivada de un orden internacional incapaz de controlar los desequilibrios y regular los flujos de capital.

Aun si el programa de rescate de la economía mexicana logra su objetivo de tranquilizar los mercados financieros y detener la devaluación del peso, de casi 100% en sólo cuatro meses, será difícil sortear la aguda recesión económica y los riesgos de insolvencia financiera que penden sobre las empresas, los bancos y el gobierno. Tal situación se traducirá en una contracción notable del comercio exterior mexicano, en especial desde el lado de las importaciones, y obligará a revisar la política comercial.

CONCLUSIONES

La Cuenca del Pacífico es una zona estratégica para el desarrollo futuro de la economía mundial, pues en ella confluyen la todavía potencia líder, Estados Unidos, Japón, principal país acreedor, China, que incluye las poderosas burguesías de Hong Kong y Taiwan, y las dinámicas y estables economías del Sudeste Asiático y de Oceanía.

La creación de una zona de libre comercio en esa área para las dos primeras décadas del próximo siglo no será una tarea sencilla, con todo y que para Estados Unidos y Japón una mayor integración resulta estratégica para sus intereses. El primero no desea ser desplazado de una región en la que ha mantenido, desde el término de la segunda guerra mundial, una presencia económica y un control político y militar de gran importancia. Para la economía asiática representa la posibilidad de mantener abierta la "puerta americana" y su acceso al mercado estadounidense en el caso que se consolide la integración americana en el marco del TLC.

El interés estratégico de Estados Unidos por la Cuenca del Pacífico es manifiesto. El presidente Clinton lo reiteró en la última reunión de la APEC. Años antes el entonces secretario de Estado, James Baker, expresó ante la Sociedad Asiática en Nueva York: "La región del Pacífico es claramente de gran y creciente importancia para Estados Unidos [...] Nosotros vemos el Este de Asia como parte integral del futuro norteamericano y por tal motivo del futuro del mundo [...] El compromiso de Estados Unidos en la zona es crucial para la estabilidad, el crecimiento y la influencia de esta dinámica región."⁶

Al destacar la importancia que Estados Unidos concede a su relación con los países del Sudeste Asiático y con China y ad-

6. James Baker, *Baker Outlines for Future Pacific Partnership*, mimeo., 1989.

vertir sobre los peligros que representan sus disputas comerciales con Japón, Baker señalaba:

“Muchas naciones del Pacífico se quejan del alejamiento de Washington. Si Estados Unidos no toma un papel activo en el comercio de la región, esos países podrían temer que ello significase el dominio de la región por el poder industrial y de inversión de Japón [...] El futuro será incompleto sin China. Hoy más que nunca, China proyecta una larga sombra sobre el Pacífico [...] Las recientes disputas comerciales entre Estados Unidos y Japón, que podrían endurecerse y convertirse en una rivalidad activa, escasamente representan un prospecto reconfortante. Aunque [ambos países] están lejos de una guerra comercial, las tensiones en su relación ponen de relieve la vulnerabilidad de las naciones pequeñas de Asia al proteccionismo. Es la vieja historia de la selva: cuando los elefantes riñen, los animales pequeños resultan heridos.”⁷

Las pugnas comerciales entre Estados Unidos y Japón, así como con otras naciones asiáticas, se han agudizado en los últimos años. En el período 1983-1989, Japón acumuló un superávit de 415 000 millones de dólares, transformándose en el principal acreedor mundial.⁸ El superávit de este país con Estados Unidos siguió creciendo en los noventa, al pasar de 41 000 millones de dólares en 1990 a 54 960 millones en 1994. Las pláticas comerciales recientes entre esos dos países dentro de la más pura tradición del comercio administrado que niega los principios del libre comercio, si bien han producido algunos resultados concretos, están lejos de resolver los desequilibrios.

La devaluación del dólar frente al yen hasta en más de 10% durante 1995, para alcanzar una paridad cercana a 80 yenes por dólar, ha resultado hasta ahora insuficiente para corregir el desequilibrio comercial y ha provocado un menor uso de la divisa verde como moneda mundial. Hace 20 años, 80% de las reservas mundiales estaban constituidas por dólares, y en la actualidad es de 60 por ciento.

Sin desdeñar los avances en favor de la creación de una zona de libre comercio que abarque a la Cuenca del Pacífico, es previsible que mientras no se logre resolver la crisis estructural de los países industrializados se acentuarán las tendencias centrípetas dentro de cada bloque regional, por lo que Estados Unidos y Japón darán preferencia al desarrollo de las corrientes comerciales y de inversión dentro de sus propios espacios económicos.

Desde principios de los noventa la inversión japonesa en el exterior se ha contraído de manera notable y ha sufrido un cambio acentuado en su orientación geográfica. Las inversiones se canalizaron preferentemente a China, Tailandia, Hong Kong, Singapur, Malasia e Indonesia. Corea del Sur y Hong Kong, por su parte, trasladan inversiones hacia China, donde los salarios representan entre 10 y 15 por ciento de los coreanos. China es en la actualidad el tercer socio comercial de Corea del Sur, después de Estados Unidos y Japón.

Resolver la crisis exige, como una de sus condiciones, construir un verdadero sistema monetario internacional que evite los movimientos erráticos en los tipos de cambio, que disminuya al

7. *Ibid.*

8. ONU-CEPAL, *Internacionalización y regionalización de la economía mundial: sus consecuencias para América Latina*, Santiago de Chile, 1991, p. 36.

mínimo el empleo de las tasas de interés como mecanismo corrector de los desequilibrios de balanza de pagos y que pueda controlar los movimientos de capital especulativos y erráticos inherentes a la globalización de los mercados.

Para construir ese sistema será necesario resolver la hegemonía mundial con un nuevo liderazgo reconocido o establecer un nuevo orden económico internacional que reconozca la multipolaridad y que además permita a los países en vías de desarrollo salir del estancamiento y contar con niveles mínimos de bienestar social.

Para México, las relaciones económicas con la Cuenca del Pacífico seguirán teniendo importancia dentro de una estrategia enfocada a diversificar los mercados y las fuentes de financiamiento externo, aunque resultará difícil remontar las tendencias a la concentración en la zona norteamericana que serán reforzadas con la operación del TLC.

La devaluación de la moneda y la actual crisis financiera y de sobreendeudamiento de la economía mexicana obligarán a realizar ajustes de fondo en la estrategia económica, a pesar de las resistencias de los partidarios del modelo neoliberal, tanto de dentro como de fuera del país. Relanzar el modelo sin efectuar cambios, una vez que se estabilicen los mercados financieros, solamente perpetuaría el estancamiento económico y el deterioro social, exponiendo al país a crisis recurrentes del sector externo.

En lo que se refiere a la política comercial, es probable que —sin abandonar el modelo de apertura adoptado— se revise la política arancelaria y se establezcan normas más rigurosas para el ingreso de productos al mercado mexicano, en particular en relación con los países con los que no existen acuerdos de libre comercio.

Con los países del bloque asiático resulta claro que no se podrá mantener una balanza comercial tan desfavorable como la que se registró en los últimos años. Existe complementariedad, en particular con las economías más desarrolladas de esa zona, pero será necesario que la expansión del comercio se base en la reciprocidad, de manera que los mercados de Japón, los países de industrialización reciente y China se abran a los productos mexicanos. Para ello es indispensable igualmente que los productores mexicanos sean capaces de introducir productos de calidad en condiciones competitivas. Existen posibilidades reales para la exportación mexicana de productos primarios, manufacturas ligeras, petroquímicos, productos siderúrgicos y otros bienes intermedios.

La captación de IED de Japón y de los países más desarrollados de la zona reviste especial importancia, más ahora que se conseguirán menores recursos de cartera y se buscará evitar una dependencia excesiva de los mismos.

Las inversiones directas procedentes de Asia lograrían capitalizar no sólo la posibilidad de ingresar al mercado estadounidense adaptándose a las reglas de origen establecidas en el TLC, sino también de operar en un mercado interno fortalecido por una eventual recuperación duradera de la economía y una política económica basada en una auténtica política industrial, que atendiera mayormente el fomento de la producción y el reforzamiento de la demanda interna y que guiara la política comercial del país. (C)